



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1260

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 7 DE ENERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassartín
16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

UN SEGURO SOBRE LA VIDA

La Compañía de seguros sobre la vida «La Mutual Life» por me-
no de su representante en esta Ciudad nuestro muy querido amigo
D. Ricardo Goicuria Begoña ha pagado recientemente a doña Dolo-
res Zarandieta, viuda de D. Eduardo Pérez Milá como beneficiaria
del mismo, la cantidad de cien mil pesetas por la póliza de seguro
que dicho señor tenía hecha en la referida Sociedad.
La importancia del siniestro ocurrido a los siete meses de efec-
tuado el seguro, cuyo pago se ha verificado ya, pone de relieve una
vez mas el justo renombre de «La Mutual Life» que esta considera-
da como la Compañía de seguros de vida mejor del mundo.

TIJERETAZOS

«El Nacional», órgano en la prensa pe-
riódica de Romero Robledo, dispara bala
contra el Gabinete por el nombramien-
to del padre Nozalada.

¿Qué pensará de este el presidente del
Congreso?

¿Se acogerá a la célebre teoría de la plu-
ritudinalidad de naturalezas?

Para sorpresas las que proporciona la
política.

Véase la clase en este telegrama que co-
piamos:

«Se asegura que adelantan los trabajos
para una inteligencia entre ambas tenden-
cias del partido liberal.»

¿Es que tocan á apretar las filas?

Para llegar ahí no valía la pena de haber-
se separado.

Leemos:

«El jefe del gobierno considera grave la
huelga de obreros marítimos de Barcelo-
na, temiendo se extienda á otros puer-
tos.»

Ya se va extendiendo.

Y ya está en Sevilla.

Dicen de Murcia:

«El gobernador ha ordenado á las em-
presas de los teatros que si en la sucesivo
no terminan las funciones á la hora regla-
mentaria se verá precisado á suspender
los espectáculos.»

No es ese el camino.

Ordénesse á los autores que no escriban
obras kilométricas y prohibase al público
que exija las repeticiones.

En Sella, pueblo de la provincia de Ali-
cante, ha habido gran originalidad en la
constitución del municipio.

Un concejal le dió una paliza al alcalde
con el bastón de mando.

Como el suceso no figuraba en el pro-
grama, hubo la sorpresa consiguiente; pero
no dicen más de aquella población.

Cuando el alcalde quiera hacer sentir el
peso de la vara á alguien, ya sabe por expe-
riencia propia lo que pesa.

Leemos:

«Los ministeriales insisten en que el Go-
bierno se presentará á las Cortes como es-
tá constituido.»

1817

Entendido.

Puede afirmarse que antes de que se
abran las Cortes será modificado el Gabi-
nete.

CURIOSIDADES

Cartas recordo

El rey Eduardo de Inglaterra conserva
cuidadosamente los programas de todas las
fiestas, ceremonias y comidas en las que
toma parte.

Estos recuerdos son encerrados en lujo-
sos álbums y conservados en la biblioteca
del palacio de Buckingham.

Evaporación

La capa de agua que anualmente se eva-
pora de nuestros mares tiene un espesor
de más de cuatro metros.

Pero como luego se transforma en lluvia
y los ríos la devuelven al punto de parti-
da, el nivel de aquéllos no se altera sensi-
blemente.

Energía eléctrica

En Alemania se ha comenzado á dar
nueva aplicación á los molinos de viento
para la producción de energía eléctrica.

Varias fábricas han adoptado este siste-
ma, que es sumamente económico, y que
consiste en acoplar al árbol de aquél una
transmisión que le une á una dinamo per-
feccionada.

MICROSCÓPICAS

He leído la noticia y me ha causado ver-
dadero asombro; el príncipe heredero de la
corona de Alemania se ha enamorado loca-
mente de una artista de ópera que canta
en un teatro de Berlín.

Se llama Geraldine Farrar, y según el
retrato que publica A. B. C., es guapa, muy
guapa, esbelta, muy esbelta, una figura, en
fin, que produce impresión.

A la artista le ha sucedido lo contrario
que al príncipe. A este le ha parecido el
canto de ella música divina y al oírlo y
admirarlo le ha parecido un ángel. En ella
no ha hecho impresión la riqueza; si la ha
hecho el hombre, y como tal lo estima, le
espera, por el camino que manda Dios.

Y por él va el príncipe á la artista. Po-
niéndola sobre todo cuanto existe en el
mundo, piensa ya en renunciar su derecho

á ser rey, comprando al precio de un imperio
su felicidad.

No es el primer caso; se repiten con bas-
tante frecuencia, proclamando que hay
una ley que está sobre todos, también so-
bre los reyes: la ley del amor.

RAB.

IMPORTACIÓN AGRÍCOLA

española á Francia

EN NOVIEMBRE DE 1903

Durante el pasado Noviembre España ha
enviado á Francia por las diferentes adua-
nas de la República 178.528 hectólitros de
vinos ordinarios y 11.709 de licor que su-
man en conjunto 190.237 hectólitros.

De estos han ido al consumo francés hec-
tólitros 159.335 que unidos á los 691.489
de los diez pasados meses suman 850.767
hectólitros, valorados en 33.185.000 fran-
cos.

En igual mes de 1902 nuestra importa-
ción fué de 91.283 hectólitros lo que hace
una diferencia á favor de Noviembre de
1903 de 98.954 hectólitros.

Italia durante el citado mes de este año
ha importado 15.389 hectólitros, contra
4.970 que envió en igual mes de 1902.

Al consumo francés han ido 89.100 hec-
tólitros de vinos italianos, mientras que el
de los españoles, como hemos dicho, anda á
850.767 hectólitros.

En resumen, desde el primero de Enero
al 30 de Noviembre de este año, la impor-
tación de nuestros vinos á Francia ha sido
de 1.217.738 hectólitros, contra 838.537
que importamos en igual tiempo de 1902,
por lo que resulta una diferencia á favor
de los once primeros meses de este año de
389.196 hectólitros.

En el citado mes de Noviembre, Arge-
nta ha importado á Francia 474 688 hec-
tólitros de vinos; Túniz 17.440 hectólitros
y otros países (ordinarios y de licor) hec-
tólitros 33.339.

El consumo de nuestras frutas, pues la
importación se eleva á bastante mayor can-
tidad y que por estar englobada con la de
otros países no se puede precisar en abso-
luto, ha sido en el mencionado Noviembre
de 1903 de 10.866.800 kilogramos, que
unidos á los 80.286.700 llegados los diez
pasados meses suman 91.153.500 kilogra-
mos, valorados en 17.399.000 francos. En
el mismo mes de 1902 el consumo fué de

El centenario del Quijote

En tanto que la prensa y la opi-
nión discuten el nombramiento del
padre Nozalada para la sede va-
lenciana, confundiendo una y otra
sus voces de censura al Gobierno,
dediquemos unas cuantas frases á
ese movimiento simpático que, ini-
ciado por el ilustre escritor Maria-
no de Cavia en «El Imparcial», va
llevando al país.

Trátase de conmemorar el ter-
cer centenario de la aparición de
la gran obra con que el príncipe
de los ingenios españoles honro á
la madre patria y á ello se apres-
tan cuantos sienten germinar en
sus pechos el entusiasmo por las
glorias nacionales.

El indicado centenario cumple
en Mayo del año venidero y á su
celebración se disponen numerosos
pueblos, pequeños y grandes, que
todos son de España, como los
son sus habitantes, como lo fué
Cervantes y lo es su obra immor-
tal.

Al efecto lo que el año tenga
lo la importancia de los sucesos
nacionales y que la demostración
de respeto al glorioso soldado de
Lepanto sea la que debe rendir la
nación a la memoria de aquel cuyo
nombre corre unido a la fama en
todas las naciones, traducido a to-

dos los idiomas, la corporación
más alta del país, el Gobierno, ha
tomado a su cargo dar forma al
pensamiento, nombrando una jun-
ta de personas notables; y al in-
cluir en la lista representaciones
académicas, industriales, mercan-
tiles, y á Mariano de Cavia, ha es-
timulado á todos para concurrir á
la realización de algo grande que
no desmerezca de la grandeza del
escritor insigne y de su magna
obra.

Por el autor o por el libro, estan
obligados a festejar el centenario
del Quijote ese ejército que lo conto
en sus filas, la armada cuya his-
toria ilustra peleando en Lepanto
con los turcos, todo lo que siendo
español esta dotado de alma y de
sentimiento.

Sin duda no se sustraerá Carta-
gena á ese movimiento entusiasta
a cuyo frente se ha puesto el Go-
bierno. ¿Cómo ha de sustraerse
si aquí hay soldados y marinos,
prensa y ayuntamiento, socieda-
des científicas y un centenar de
instituciones españolas, compatrio-
tas de aquel príncipe de las letras
españolas que se llamo Cervan-
tes?

Cuando Paris se dispone a eri-
gir una estatua al manco de Le-
panto, ningún pueblo español pue-
de sustraerse al deber de celebrar
el centenario de D. Quijote de la
Mancha.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 208

calmar la inquietud de miseres Tarlesby. Como su-
cede casi siempre en tales circunstancias, la pobre
señora se figuró que le ocultaba una parte de la verdad.
A pesar de la angustia que se revelaba en su sem-
blante, mostró mucho valor y firmeza. A si que Bur-
tell le hubo referido todo, llamó á su camarada y le
mandó hacer preparar al punto dos palanquines. Su
ayah y su bréhrar recibieron las orden de poner en
dos palanquines, colchones, almohadas, mantas, ven-
das y diversos objetos de esta clase.

—Nosotros os debemos ya grandes favores, señor.
Mi marido me ha dicho que vos le salvasteis la vida
en la indigotería de Buramida.

Mientras disponia los preparativos, Mr. Tarlesby
continuaba preguntando á Burtell. Este le escuchaba
con involuntaria distracción, fija su vista en la pri-
mera jóven cuya palidez y doliente aspecto observa-
ba.

Después viendo el embarazo de las dos jóvenes, se
apresuró á hacer las presentaciones preliminares
indispensables en toda conversacion inglesa.

—Mr. Burtell mi hermana mis Cecilia Tildy.

—Mis Cecilia pensó el oficial, es libre entonces.

Y su radiante mirada se cruzó con la de la jóven
que le examinaba á bartadillas.

En este momento Toby y Charley salieron de una
habitación vecina y corrieron á su madre.

LOS BANDIDOS INDIOS

209

—Dejéme queridos míos, les dijo abrazados
con ternura. Estoy demasiado inquieta ahora para
poder ocuparme de vosotros. Cecilia, cuida de ellos
y de nuestro huésped, en tanto que yo voy á encon-
trar mi pobre Jorge.

—¿Me permitiréis que os acompañe, señora? dijo
Enrique.

Ella titubeó un momento.

—Permaneced mas bien aquí. Los dacoits saben
probablemente que habeis traído los tesoros del
zormidar. Os habrán seguido. Yo estaré mas tranqui-
la si os quedais en la indigotería para velar por mis
niños.

—Estoy á vuestras ordenes, señora, dijo Enrique
con los ojos fijos siempre en Cecilia que disimulaba
su emoción ayudando á su hermana á ponerse el
chal y el sombrero,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 213

cogiendo la mano del oficial, es muy bonita y corre
muy ligera, cuatro millas al galope, ¿verdad mamá?

Ocupada en sus preparativos de viaje, miseres
Tarlesby no respondió.

—Vamos Toby, no atormentes á miseres Burtell
dijo mis Cecilia tomando la mano del niño para
alejario del teniente del que su hermano y él tiraban
á porfia.

Esto no agradaba á Toby. En lugar de dejar la
mano de Burtell se abalanzó á él con todas sus fuer-
zas.

Al ver al niño colocado entre los dos, y que los unia
per decirlo así. Burtell y Cecilia tuvieron el mismo
pensamiento por que sus miradas se encontraron en-
tonces. La jóven volvió la cabeza dejando escapar un
suspiro. En cuanto á Burtell cogió á Toby, le levantó
del suelo y lo abrazó con apasionado entusiasmo.

—Os pido perdon por la singular acogida que os
hago, Ma. Burtell, dijo Carolina, estoy tan inquieta.
Cecilia, haz los honores del tiffin á nuestro huésped
en seguida le enseñarás la casa y el jardín para que
pueda tomar las precauciones necesarias para el ata-
que. Mientras sea de día, no tenéis ninguna ataque
que temer.

Cuando Burtell volvió á la sala despues de haber
conducido á miseres Tarlesby á su pabellón, encen-